



Ciencias Sociales Online

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: jgibert@uvm.cl

Ciencias Sociales Online, Septiembre 2005, Vol. II, No. 2. Universidad de Viña del Mar – Chile

VERDAD Y JUSTIFICACIÓN EN TEORÍA SOCIOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

Truth and justification in contemporary sociological theory

Jorge Gibert Galassi
Universidad de Viña del Mar - Chile

Palabras claves:<Teoría sociológica, doctrinas de la verdad, teorías de la justificación>

Recibido: 31 de Mayo 2005.

Aceptado: 14 Julio 2005.

Abstract

the purpose of this article is to describe the contemporary sociology as a discipline with no integrative perspective because a dominant belief in the virtue of theoretical diversity per se. The author gives some arguments that confirm the potential benefits of the opposite view, which is also feasible and truthful. In this sense, it compares two mayor approaches to sociological theory – Giddens and Bourdieu – trying to find some principles and suppositions in common. The apparent equivalences between both views give support to the hypothesis that there is a shared epistemology and theoretical principles in common that requires a better understanding from the evidence and justification theory. Finally, the article provides four analytical proposals to the future studies of the interplay between epistemology and theory.

Resumen

El propósito del trabajo es describir a la sociología contemporánea como una disciplina carente de una perspectiva integrada debido a la creencia dominante en las virtudes de la diversidad teórica per se. El autor entrega argumentos que confirman los beneficios potenciales de una perspectiva opuesta, que además es factible y verosímil. En ese sentido, se comparan dos aproximaciones a la teoría sociológica – Giddens y Bourdieu – intentando encontrar algunos principios y suposiciones comunes. Las equivalencias aparentes entre ellas prestan apoyo a la hipótesis que hay una epistemología compartida y unos principios teóricos comunes que requieren una mejor comprensión desde las teorías de la justificación y la evidencia. Finalmente, el artículo provee cuatro propuestas analíticas para el estudio futuro de las interconexiones entre epistemología y teoría.

PROPÓSITOS Y APATÍAS DE LA SOCIOLOGÍA

Es deseable poder caracterizar el panorama de una disciplina científica, sus verdades. Es deseable, también, poder caracterizar la forma y modalidad de la trayectoria de adquisiciones y logros, conflictos y rupturas en una disciplina; junto a las justificaciones de sus creencias o axiomas. Ciertamente, la sociología no ofrece hoy una respuesta única a esas aspiraciones. Más aún, pareciera solazarse en su fracaso.

Desde el campo de la sociología aplicada, inclusive se afirma que lo digno de relevar es la capacidad interpretativa de la disciplina, más que sus facultades y competencias descriptivas o explicativas. Ello revela la indiferencia de sus cultores por la heterogeneidad teórica en sociología, cuyas consecuencias más visibles son la ratificación de la incomunicación entre los métodos (elevados al rango de fines en sí mismos) y un alejamiento cada vez mayor entre la disciplina y las socio-tecnologías (como la administración o el marketing), que supuestamente deberían apoyarse en ella. Los modelos de las socio – tecnologías son cada vez más normativos y cabe la pregunta si acaso estos modelos son distintos a aquellos que existían antes de la aplicación de los métodos empíricos. Se asiste a una multiplicación del discurso, retórico e ideológico, en un sentido similar a etapas muy primitivas de la teoría social.

Carecemos de una adecuada sociología de la sociología precisamente porque la sociología que aspiraba a un cierto desarrollo lineal cayó en descrédito y hoy la moda es la tolerancia teórica. La dificultad estriba, a mi juicio, en que tener demasiadas interpretaciones equivale a no tener ninguna. Si “todo vale”, entonces, “no vale gran cosa”. Sin embargo, no está claro si la divergencia teórica en sociología ha sido un motor de su desarrollo o un óbice para el mismo (1). Lo cierto es que muchas divergencias, así como varias convergencias, han significado avances, no avances lineales ciertamente, pero sí un mejoramiento de herramientas, en especial conceptuales (p. e., el concepto de sistema). Con el principio de un nuevo siglo, sería de interés constatar si aún estamos en medio de la divergencia que caracterizó la teoría sociológica reciente (1990: Giddens y Turner) o si, por el contrario, estamos empezando un nuevo movimiento pendular, esta vez de convergencia, y cual podría ser el significado de todo esto.

Al contrario de una corriente ya convencional, relativista, partiré afirmando que creo que el problema general de la sociología en las últimas décadas ha sido su carencia de convergencia teórica. Esto no es trivial, pues si, como afirmaba Kuhn, toda disciplina ha arribado o arribará a un “paradigma”: ¿cuál es el caso de la sociología? ¿es acaso una disciplina condenada a ser, siempre, pre- paradigmática? ¿o acaso el concepto principal del programa Kuhniano de la sociología de la ciencia, “paradigma”, no se aplica a sí misma? ¿estamos ya en un “segundo paradigma” y ni siquiera reconocimos el “primero”? Detrás de mis afirmaciones, está la idea que siempre podemos reconocer rasgos comunes (teóricos y metodológicos) al interior de una disciplina. No importa el grado de variedad exhibida, siempre es posible identificar algo así como “el” paradigma en uso (2). Todo depende del grado de abstracción o generalidad de las afirmaciones. Lo contrario también es cierto: siempre podemos reconocer diferencias. Mi *único* desacuerdo con la literatura actual sobre el estado actual de la heterogeneidad teórica es que centra su atención en los beneficios y hace invisibles los costos. En este trabajo haré exactamente lo contrario.

En segundo lugar, afirmo que todas las teorías actuales son, por definición, “paradigmáticas” y representan el conocimiento fiable, hasta que no se demuestre lo contrario; lo que implica que supondré que tales teorías son la representación verdadera de la realidad social. Suponer otra cosa carece de sentido, pues, ¿qué vale una teoría falsa?. Además, desecho la sinonimia entre paradigma y teoría, pues no creo que si dos teorías contienen proposiciones muy distintas entre sí, ello implica que son expresión necesaria de dos paradigmas. Igual cosa afirmo de la homologación entre paradigma y enfoque. Defender la sinonimia u homologación descrita equivale a reducir el alcance del concepto de paradigma. Tampoco creo viable reducir el significado del concepto a presuposiciones (supuestos no declarados) o supuestos (suposiciones explícitas). Más bien, aceptaré la identidad entre paradigma y verdad, y asumiré el riesgo de creer que existe un cierto estilo de teorizar sociológico que aspira a la objetividad y la verdad, aún cuando la justifiquen de manera distinta. Esta operación es meramente instrumental, pues el objetivo es partir de algún lado para llegar a otra parte. En efecto, si no creemos que la teoría actual es “la mejor expresión” del conocimiento sobre la sociedad hasta la fecha, habría que decir que toda la investigación, desde un momento previo (1897, 1951, 1996 o cualquier otro) hasta ahora, no ha significado ningún avance o su aporte ha sido vacío. Por el contrario, pensamos que todas las escuelas ó corrientes sociológicas coexisten, todas con vigor, y siguen desarrollándose, desafortunadamente, en forma aislada. Presupongo que

existe un grado de complementación entre las distintas teorías en boga, en algún sentido o respecto, pues si no lo hubiera, llegaríamos a la conclusión que, a lo menos una, no tendría por referencia “la misma realidad” que las demás. En suma, estimo como válido explorar la posibilidad de develar un paradigma único detrás de la diversidad existente.

Una vertiente de la epistemología contemporánea, desde Khunn y Feyerabend hasta Knorr-cetina y Latour, ha sostenido que la verdad tiene más que ver con los intereses de algunos grupos que con las evidencias empíricas o lógicas. La objetividad ha sido puesta en entredicho, lo que ha implicado en la práctica una suerte de *laissez-faire* en la construcción teórica en sociología y otras disciplinas. Sin embargo, creemos razonable postular que todas las teorías intentan, de algún modo, constituir marcos conceptuales para entender las sociedades “reales”, por lo que la pregunta que se levanta es qué verdad postulan estas teorías y cómo la justifican. La crítica al objetivismo radical, sobre todo al “instrumentalismo”, ha llevado a reafirmar posturas relativistas extremas, en vez de ayudar a moderar el objetivismo y resolver sus dificultades. Afortunadamente, una renovada epistemología parece estar poniendo las cosas en su lugar, generando un conjunto de argumentaciones consistentes en contra del relativismo y el constructivismo y rescatando el papel de la evidencia empírica y lógica en la construcción teórica. De algún modo, ese movimiento viene a reafirmar un externalismo moderado, que otorga un papel a la evidencia sin dejar de lado los factores sociales que constantemente condicionan la fisonomía de las teorías sobre la sociedad.

Si la sociología es una ciencia fáctica, independientemente de que se crea o no en la primacía de la objetividad de algún “método”, debe justificar sus creencias sobre “la empiria social” y debe adoptar algunos supuestos al respecto y fundamentarlos.

Pretendo delinear un debate desde las teorías de la justificación, que en el caso de las ciencias fácticas es una teoría de la evidencia, y proponer un ejemplo desde la teoría sociológica contemporánea. La apatía de la disciplina respecto a la obtención de un paradigma único puede transformarse en su mayor propósito, aún cuando la corriente dominante considere esta aspiración una locura o simplemente “démodé”. El relativismo ha confundido dos supuestos ontológicos: la heterogeneidad del mundo con la tesis de los universos múltiples, un universo diverso con “multiversos”, la diversidad de un único mundo, con la multiversidad de muchos mundos reales. Y aunque podamos admitir que las posibilidades del mundo son muchas, tal afirmación es irrelevante e imposible de confirmar pues, siempre, las múltiples posibilidades convergen empíricamente en una sola y unívoca realidad. Algunos apuestan que para dar cuenta de la diversidad se debe admitir el relativismo epistemológico, cuando en verdad, sólo es suficiente una teoría multidimensional que integre múltiples perspectivas y niveles; en suma, una teoría con suficiente riqueza factual. Sin embargo, los guardianes de la pluralidad podrían tranquilizarse si se muestran las ventajas de esta operación (3), que además es dinámica y promete una fisonomía cíclica. Políticamente, los posmodernistas y relativistas en general parecen pensar que la promiscuidad teórica, en gran parte artificial y mediática, garantiza bloquear las ideologías totalitarias. Pero sólo confunden “ideologías” con “teorías”, además de otorgar un rol desmedido a los discursos intelectuales, en un mundo real regido por intereses y motivaciones más que por razonamientos y “posturas”.

Finalmente, pienso que el objetivo central de un trabajo de convergencia teórica no podría ser un estudio exhaustivo y concluyente sobre el pensamiento de los autores, sino que el foco de un trabajo futuro debería ser las “investigaciones” más relevantes y el “tratamiento” del material teórico y empírico, desde el punto de vista de cómo se conectan los enunciados y cómo éstos se justifican entre sí.

BOURDENNS, GIDDIEU Y LA SEMÁNTICA “DESBOCADA”

En un escrito memorable, Popper planteaba “nunca te permitas la inclinación de tomar en serio los problemas acerca de las palabras y sus significados. Lo que ha de tomarse en serio son las cuestiones de hecho y las aseveraciones sobre hechos: teorías e hipótesis; los problemas que resuelven; y los problemas que plantean” (1977: 26). En general, estoy de acuerdo. En una época donde la hermenéutica y el marketing se dan la mano, en la carrera de la diferenciación del comercio editorial, vale la pena recordarlo. Es tiempo de arribar a las cuestiones sustantivas. Hasta cierto punto, hay varias teorías en boga que han usufructuado de los atractivos semánticos para sus procesos de edificación y han terminado olvidando el rigor e inclusive el asunto de su inquietud intelectual. Una estrategia útil es proteger una idea sin preocuparse demasiado de los sustantivos y adjetivos usados para cobijarla. Sin embargo, la indiferencia absoluta genera resultados caóticos: pequeñas variaciones en las semánticas iniciales pueden generar teorías radical y artificialmente distintas. Por ello, en algún momento, la rigurosidad en el lenguaje es requerido, cuando tratamos de formular las ideas con claridad y arribar a repertorios conceptuales factibles de axiomatizar en algún grado. Creo que, en el caso de la sociología, ese momento ha llegado. Hay suficiente riqueza teórica como para dudar del exceso de originalidad. ¿Hasta que punto la sociología no sufre de la redundancia Leibniz – Newton, es decir, de teorías sustantivamente iguales pero bajo formas artificialmente diferentes?.

Mi posición al respecto es que, debido a la inclinación por alabar la diversidad, no sabemos cuantas duplas o cuartetos redundantes existen. Simplemente asumimos que no existen. La teoría sociológica, cómo el cálculo infinitesimal, ¿no tendrá ya un contenido sustantivo definitivo? ¿hasta que punto no estamos hablando de las mismas aseveraciones sobre hechos, y, de teorías equivalentes? ¿Habrà llegado el momento de romper con la exégesis de autores? Pierre Bourdieu ha sostenido al respecto: “entre las antinomias que dividen cada disciplina en especialidades, escuelas, clanes, etc., una de las más funestas y sinsentido es la división en *denominaciones teóricas*, tales como marxistas, weberianos... no consigo entender cómo los científicos sociales pueden abandonarse a esta forma típicamente arcaica de clasificación del pensamiento, que tiene todas las características de la lógica práctica que funciona en las sociedades primitivas (con los padres fundadores actuando como ancestros míticos)” (Bourdieu: 2001, p.75). ¿Habrà llegado el momento de iniciar el desarrollo de problemas guiados por un paradigma? (4).

Los aspectos que pretendo desarrollar pueden ilustrarse muy brevemente, por ahora, en la hipótesis que en el “ala” progresista de la sociología (cuya expresión manifiesta son los escritos de Giddens, Bourdieu y otros) existen supuestos, axiomas, postulados y definiciones que operan como factor común, elementos que pueden conducir a un paradigma. La apuesta es que los dos autores operan con esquemas de evidencia y justificación epistémicas que son propios de una epistemología del conocimiento

empírico, o sea, apropiadas para el caso de una ciencia fáctica como lo es la sociología y que, en consecuencia, pueden ser sometidos a crítica para el fortalecimiento de las teorías en cuestión. El telón de fondo del problema es la dilucidación respecto de las características de enfoques epistemológicos y teóricos en uso, tanto en Bourdieu como en Giddens.

Una idea importante en este sentido es la consideración de la posibilidad que este enfoque sea común. No sólo rechazan ambos el positivismo, sino que ambos autores rechazan el objetivismo (Durkheim) y el subjetivismo (Garfinkel) sociológicos, así como también postulan la dualidad de la estructura: las estructuras estructuradas y estructurantes (Bourdieu) y la estructura como constituida y constituyente de las prácticas sociales (Giddens).

Lo interesante de ambos autores, es que a pesar de su rechazo al positivismo o naturalismo sociológico, no se ubican en las corrientes relativistas o posmodernistas. Citando a Lyotard, Giddens indica que tradicionalmente la postmodernidad hace referencia tanto al desplazamiento del intento de fundamentar la epistemología, como al desplazamiento de la fe en el progreso humanamente concebido (5). La tesis gnoseológica de la postmodernidad indica que la historia pasada no es reconocible, así como nuestro futuro no es predecible. Agrega Giddens *“la visión postmoderna contempla una pluralidad de heterogéneas pretensiones al conocimiento, entre las cuales la ciencia no posee un lugar privilegiado”* (Giddens: 2002, p. 16). Mucho más simple y “realista”, Giddens plantea que la opinión de que no es posible obtener un conocimiento sistemático de la organización social *“resulta en primer lugar de la sensación que muchos de nosotros tenemos de haber sido atrapados en un universo de acontecimientos que no logramos entender del todo y que en gran medida parecen escapar a nuestro control”* (Giddens: 2002, p.16).

A diferencia de muchos sociólogos constructivistas, Giddens cree que para comenzar toda reflexión hay que *“dejar de lado, como no merecedora de consideración intelectual sería la idea de que es imposible el conocimiento sistemático de la acción humana o de las tendencias del desarrollo social”* (Giddens: 2002, p.53).

Bourdieu, por su parte, jamás dudó que las “relaciones” por él descubiertas entre los agentes en un determinado campo no fuesen “reales”, y en *La distinción* (1979), hizo gala de su maestría buscando evidencia empírica para dar soporte a sus afirmaciones.

El rechazo del objetivismo como del subjetivismo es otro de los puntos en común entre los dos autores. Es un punto relevante, y sugiere una perspectiva metateórica probablemente coincidente en cuanto a sus presuposiciones epistemológicas. Según Bourdieu, la más profunda de las antinomias es la oposición entre objetivismo y subjetivismo, o física social y semiótica social. La “verdadera” sociología, según Bourdieu debe *“superar esta oposición integrando un solo modelo el análisis de la experiencia de los actores sociales y el análisis de las estructuras objetivas que hacen posible esa experiencia... el punto de vista del agente que la ciencia, en su momento subjetivista, debe abordar, describir, y analizar, puede definirse como una vista tomada desde un punto; pero para comprender totalmente lo que significa estar situado en ese punto y ver lo que puede verse desde él, uno debe primero construir el espacio de los puntos que se excluyen mutuamente, o posiciones, en el que está situado el punto que es objeto de estudio... por un lado, las estructuras objetivas que construye el sociólogo*

en el momento objetivista dejando a un lado las representaciones subjetivas de los agentes... proporcionan el fundamento de esas representaciones subjetivas y determinan el conjunto de coacciones estructurales que inciden en las interacciones. Por otro lado, sin embargo, estas mismas representaciones deben, en un segundo momento, ser reapropiadas en el análisis si uno quiere dar cuenta de las luchas diarias en las que individuos y grupos intentan transformar o preservar estas estructuras objetivas. En otras palabras, estos dos momentos, el objetivista y el subjetivista, se mantienen en relación dialéctica. Es esta dialéctica de objetividad y subjetividad la que el concepto de habitus está diseñado para captar y resumir” (Bourdieu: 2001, p. 80-81).

La perspectiva teórica de Giddens, por su parte, pretende combatir a lo menos dos tipos principales de dualismo, el de las perspectivas teóricas preexistentes, agencialistas versus estructurales – subjetivismo versus objetivismo en la terminología de Bourdieu y el del dualismo individuo – sociedad. Sobre este último, Giddens aplica la noción de práctica pues *“ni el individuo ni la sociedad constituyen un punto de partida adecuado para la reflexión teórica; a cambio de ello, pongo el acento en las prácticas reproducidas. Pero importa saber qué significa desechar el dualismo “individuo / sociedad”. De ninguna manera significa negar que existen sistemas y formas de colectividad con sus propiedades estructurales definitorias. Tampoco se quiere dar a entender que esas propiedades estarían de algún modo “contenidas” en las acciones de cada individuo situado. Cuestionar el dualismo de individuo y sociedad supone querer deconstruirlos a los dos”.* (Giddens: 2001, p. 14-15).

La dualidad de la estructura es una presuposición central en ambas arquitecturas teóricas. El concepto de estructura carece de una conceptualización adecuada y aquí Bourdieu pareciera hablar por Giddens: *“estas concepciones están en íntima relación con el dualismo de sujeto y objeto social: aquí “estructura” aparece como algo “externo” a la acción humana”* (Giddens: 1995, p. 52). En otras palabras, la apuesta epistemológica es que existe una propiedad en la estructura que cumple dos papeles: *“las estructuras no deben conceptualizarse si impusieran simplemente constreñimiento al obrar humano, sino en tanto son habilitadoras. Esto es lo que llamo la dualidad de la estructura”.* (Giddens: 2001, p. 193).

En el análisis de los objetos sociales, mercancías, Bourdieu también ha inferido que estas existen en una determinada estructura objetiva en un doble sentido, y que precisamente la omisión de esta dualidad genera déficit de realismo sociológico: *“Lo que la ciencia debe demostrar es esa objetividad del objeto que se establece en la relación entre un objeto definido en las posibilidades e imposibilidades que ofrece y que no se ponen de manifiesto más que en el universo de los usos sociales... , y las disposiciones de un agente o una clase de agentes, es decir los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituirán su utilidad objetiva en su uso práctico”* (Bourdieu: 2003, p. 98).

Tanto las reflexiones de Bourdieu como las de Giddens en esta materia se inscriben en sendas críticas al estado actual de la teoría sociológica. Así, hablando del estructuralismo y el funcionalismo sociológicos, Giddens afirma que *“ninguna de esas dos escuelas... es capaz de apresar adecuadamente la constitución de la vida social como producción de sujetos activos... indagar el proceso de reproducción es especificar las conexiones entre “estructuración” y “estructura”.* *El error característico*

de la filosofía de la acción es tratar sólo el problema de la “producción” sin elaborar concepto alguno de análisis estructural; la limitación del estructuralismo y el funcionalismo, por el otro lado, está en considerar la “reproducción” como un resultado mecánico más que como un proceso activo de constitución, realizado por los quehaceres de los sujetos activos, y compuestos por éstos” (Giddens: 2001, p. 148-149).

En ese sentido, Bourdieu incorpora un elemento adicional – el concepto de Habitus – que pasa a desempeñar el papel de un constructo vinculante, que da cuenta de la relación inferida. *“Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Cada condición esta definida, de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia”* (Bourdieu: 2003, p. 170).

Es posible afirmar que Giddens conciba a las sociedades como entidades que reproducen ciertos principios estructurales que operan estructurando los sistemas sociales a modo de marco espacio – temporal donde las prácticas más representativas de ese marco son las instituciones. A ello habría que añadir que es sólo en ese marco donde pueden surgir relaciones transformativas, viables sólo en la medida que actualicen en las “nuevas” estructuras los principios estructurales como requerimiento de contigüidad espacio – temporal. En palabras del propio Giddens, *“Estructura, denota entonces, en análisis social, las propiedades articuladoras que consienten la “ligazón” de un espacio – tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de espacio y de tiempo, y que presten a estos una forma “sistémica”. Decir que estructura es un “orden virtual” de relaciones transformativas significa que sistemas sociales, en tanto prácticas sociales reproducidas, no tienen “estructuras” sino que más bien presentan “propiedades estructurales”, y que una estructura existe, como presencia espacio – temporal, sólo en sus actualizaciones en esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta de agentes humanos entendidos”* (Giddens: 1995, p. 53-54).

Con todo, el concepto de sistema, tan característico de la sociología post Parsons, es más recurrente en la obra de Giddens que en la de Bourdieu, quién parece reemplazarlo por el concepto de “campo”. El autor británico parece concebirlo como una propiedad de la reproducción social, su recursividad y en tal sentido como operando en un lado de la dualidad de la estructura social: *“una de las tesis principales de la teoría de la estructuración es que las reglas y recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social son, al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistémica (la dualidad de estructura)”* (Giddens: 1995, p. 55).

En el análisis de relaciones sociales, según Giddens, hay que convenir una dimensión sintagmática, el diseño de tales relaciones en un espacio – tiempo que, también incluye la posibilidad ontológica de reproducir las prácticas, y, por otro lado, admitir la

existencia de una relación paradigmática o una especie de orden virtual de “modos de articulación”, que están implicados de manera recursiva en la reproducción sistémica.

Ello nos parece similar a lo expresado por Bourdieu, debido a que en las relaciones sociales tejidas histórica y espacialmente, *“el habitus, que mantiene una relación de verdadera complicidad ontológica con el campo del que es un producto, es el principio de una forma de conocimiento que no requiere consciencia, de una intencionalidad sin intención, de una maestría práctica de las regularidades del mundo que le permite a uno anticipar su futuro sin tener que plantearlo como tal”* (Bourdieu: 2001, p. 83). En otras palabras, *“el habitus permite establecer una relación inteligible y necesaria entre unas prácticas y una situación de las que el propio habitus produce el sentido con arreglo a categorías de percepción y apreciación producidas a su vez por una condición objetivamente perceptible”* (Bourdieu: 2003, p. 99).

La modalidad que Bourdieu ocupa para explicitar la relación bidireccional entre habitus y campo es ventajosa desde dos puntos de vista: por un lado, provee al concepto de habitus de una característica tipo puente entre objetividad y subjetividad; mientras que por el otro, explicita la relación mecanísticamente: *“la relación bidireccional entre habitus y campo, donde el campo, como espacio estructurado, tiende a estructurar el habitus, mientras el habitus tiende a estructurar la percepción del campo”* (Bourdieu: 2001, p. 84).

La formulación de Giddens no indica con claridad cómo se conecta objetividad con subjetividad, pero sí indica una conexión mecanística entre individuo y sociedad mediante los conceptos de práctica e institucionalización: *“en teoría de la estructuración, el concepto de “estructura” presupone el de “sistema”: sólo sistemas sociales o colectividades poseen propiedades estructurales. Una estructura nace sobre todo de prácticas regulares, y así se anuda íntimamente a una institucionalización; una estructura da forma a influencias totalizadoras de la vida social”* (Giddens: 2001, p. 18).

Las *prácticas reproducidas* en los *modos de articulación* de Giddens pueden ser sintagmáticamente equivalentes al *habitus* de Bourdieu; mientras que las *instituciones* representan estructuras en la teoría de la estructuración de Giddens – como el gobierno, el mercado y la religión – que es precisamente lo que equivale a los *campos* de Bourdieu.

Pero, otra idea se centra en las diferencias, y postula que el voluntarismo es una nota inequívoca de la obra de Bourdieu, mientras que el determinismo es más notorio en la sociología de Giddens. Las etiquetas que podrían caracterizar a las obras de Giddens y Bourdieu son, a la vez, “estructuralistas” y “agencialistas”. No sabemos cuál de estos énfasis tiene la primacía en la arquitectura de las teorías o si, cómo defienden uno y otro, tales énfasis han sido superados e incluidos en un nuevo paradigma, de manera más o menos definitiva.

Una descripción breve de algunas de las ideas principales de Giddens y Bourdieu podría hacer tambalear cualquier afirmación dogmática respecto de la relevancia de sus diferencias teóricas. Más de alguien podría pensar que tales diferencias son meramente expresivas del particular estilo de escribir y de cierto énfasis conceptual en cada autor. Finalmente, no creo de interés descubrir quién elaboró primero tales ideas

y perspectivas. Ese es un misterio trivial comparado con la significación de una integración teórica entre tamañas obras intelectuales.

LINEAMIENTOS DEL DEBATE: CUATRO PROPUESTAS

Los enfoques actualmente en uso en el tema de investigación, desde la epistemología, son varios. Desde los notables descubrimientos de la postura externalista blanda de Merton, que inauguró la moderna sociología de la ciencia, ésta disciplina menor se ha rebelado contra su propia matriz de origen, pues el favoritismo de la tesis externalista “dura”, ha eclipsado los productos intelectuales de la teoría sociológica desde hace más de 40 años. Desde la publicación de Kuhn y Feyerabend (1962 y 1975), se sostiene que las teorías son un producto histórico, social y político. La tesis externalista fuerte ha hegemonizado el debate. Pero ha habido desde hace unos 10 años a la fecha una fuerte reacción en contra de los postulados constructivistas y relativistas. Tanto así que los propios Kuhn y Feyerabend se han retractado en parte. En 1991, Kuhn afirmó: “estoy entre aquellos que han hallado absurdas las pretensiones del programa fuerte: un ejemplo de deconstrucción que anduvo mal” (2000, página 110). Lo mismo pasó con Feyerabend: “ambos (kuhn y yo) nos oponemos al programa fuerte en sociología de la ciencia...” (1993, página 271).

Hoy en día, grosso modo, podemos ver las siguientes enfoques en uso: el de los constructivistas, el de los anticonstructivistas y los realistas constructivista. Esto se ilustra en un esquema (Otero, 2002):

Constructivismo	Anticonstructivismo	Realismo constructivista
Quine, Rorty, Woolgar, Knorr-Cetina, Collins	Laudan, Holton, Searle, Haack, Stove	Cole, Kitcher, Giere
Relativismo	Antirelativismo	Antirelativismo
No racionalidad	Racionalidad	Racionalidad acotada
La variable social (intereses) como factor exclusivo y determinante	La variable cognitiva (o de contenido) como factor exclusivo y principal	Integración de las variables cognitiva y social

Sin embargo, tales categorías son aún generales y es fácil confundir los límites entre una y otra. Además, tales categorías están de tal modo ornamentadas que la tarea se dificulta al extremo. Desde el punto de vista de cómo se conectan la observación empírica y la construcción teórica, se postula que la sociología es una disciplina que busca evidencia o justificación mediante los mismos procedimientos que cualquier otra disciplina científica y que, por ende, el fenómeno de la convergencia “implícita” o la divergencia teórica en sociología puede ser objeto de estudio desde una epistemología del conocimiento empírico.

De tal modo que un marco del trabajo podría centrarse en el examen de las teorías. Dicho examen puede ser de varios tipos. He aquí algunas propuestas.

PRIMERA PROPUESTA: Cuando dos o más teorías tratan un mismo tema de manera diferente (epistemológica, teórica y metodológicamente), se puede concebir que son teorías rivales. Sin embargo, en caso de que sus resultados o modelos sean similares, se plantea el caso de que, aunque rivales en lo conceptual, son teorías equivalentes empíricamente.

En tales casos de equivalencia empírica, probablemente nos encontremos con que dos teorías rivales dicen lo mismo de manera conceptualmente diferente y que de seguro hay problemas semánticos involucrados. Para ello habríamos de apelar a la doctrina del concepto y tratar de resolver las ambigüedades implicadas en la intensión, referencia y extensión de los conceptos centrales de ambas teorías. También es posible encontrar inferencias incoadas no justificadas e incluso la omisión o adulteración de datos y, por esa vía, descalificar empíricamente a una de las teorías bajo examen. Ahora bien, en caso de que existan diferencias y no sean las teorías empíricamente equivalentes, puede esperarse que una de ellas sea descalificada por tener menos méritos que la otra. Con todo, la historia de la ciencia enseña que habitualmente los investigadores o las comunidades científicas dogmáticas refuerzan la teoría con menor mérito mediante el expediente de añadir nuevos supuestos e incorporar algunas hipótesis ad-hoc. Luego, como este proceso puede continuar indefinidamente, es necesario contar con medios de contrastación no – empíricos, o sea, conjuntos de criterios lógicos y metodológicos. Un listado breve de esos criterios puede ser establecido en la siguiente tabla (adaptado de Bunge: 1983):

CRITERIOS PARA COMPARAR TEORÍAS SIN TESTEO EMPÍRICO	TEORIA 1	TEORIA 2
Sistematicidad: o coherencia interna (entre las partes y el todo)	±	±
Consistencia externa: continuidad de la teoría con otros campos científicos (ejemplo: sociología con psicología)	±	±
Capacidad explicativa o predictiva	±	±
Conectividad: o traducción de los enunciados de menor nivel a observaciones empíricas probables o verdaderas	±	±
Representatividad: cada enunciado de alto nivel está representado por un conjunto de enunciados de menor nivel	±	±
Fuerza heurística: la teoría permite su perfección mediante la apertura de nuevos campos de problemas	±	±
Falsabilidad: o posibilidad de refutar las hipótesis centrales	±	±
Fundamentación: o posibilidad de conectarse con una ontología compatible y filosóficamente fundada	±	±
OTROS		

En cualquiera de tales casos, seguramente podemos ordenar (de menor a mayor o viceversa) las cualidades o propiedades de las teorías en disputa.

SEGUNDA PROPUESTA: Un enfoque distinto lo ofrece Laudan (1996), mediante el ejemplo de someter a contrastación histórica tesis epistemológicas específicas de Kuhn, Popper, Feyerabend y el mismo Laudan y, de ese modo, emprender una lectura inversa de los problemas implicados entre teoría y epistemología. La contrastación aquí es entre afirmación epistémica, que en este caso era una teoría sobre los criterios de aceptabilidad de una teoría, y el hecho histórico, o la materialización de esos criterios en las teorías aceptadas y “famosas”. Un ejercicio analógico a éste podría consistir, por ejemplo, en extraer toda la epistemología “sobre” algunas teorías sociológicas y contrastarlas con la epistemología “de” esas teorías e incluso con las suposiciones epistemológicas que los propios autores pretendían defender en la construcción de éstas. Más interesante aún, podría ser la contrastación de ciertas predicciones medianamente bien formuladas en tales teorías con los hechos históricos acontecidos recientemente.

En cualquier caso, los supuestos guías de Laudan que acabamos de comentar, se ilustran mediante el caso de la indagación sobre el supuesto de aceptabilidad de las teorías científicas por parte de las comunidades (Kuhn) en el siguiente cuadro.

Supuesto guía 1: aceptabilidad

La aceptabilidad de un conjunto de supuestos guías es decidida ampliamente sobre la base de:

CARACTERÍSTICAS DE ACEPTABILIDAD	RESULTADO HISTÓRICO
La precisión empírica	Sin consenso
El éxito de sus teorías asociadas en resolver problemas	Confirmada
El éxito de sus teorías asociadas en hacer predicciones nuevas	Refutada
Su habilidad para resolver problemas fuera del dominio de su éxito inicial	Confirmada
Su habilidad para hacer predicciones exitosas usando supuestos centrales en vez de supuestos inventados para tal propósito	Refutada

Es decir, una propuesta de este tipo podría protegerse de un error común, cual es el de evaluar desde la epistemología sin que ella misma pueda ser objeto de crítica: es el intento de Laudan, someter a contrastación histórica las evaluaciones y teorías epistemológicas generales y particulares. En nuestro ejemplo de convergencia, dado el escaso lapso de tiempo histórico transcurrido desde la aparición de las teorías de Bourdieu y Giddens, ello sería difícil, ya que no hay “evaluaciones epistemológicas o metodológicas” sobre ellas. Uno de los aspectos pendientes de la filosofía de las ciencias sociales consiste en dismantelar el estado actual, caracterizado por detractores y seguidores que no han evaluado fundadamente las teorías que defienden o critican; proponiendo una lectura epistemológica del desempeño científico

de las teorías bajo examen, que permita valorar ponderadamente sus éxitos y fracasos.

TERCERA PROPUESTA: Otra forma de abordar los problemas epistémicos de una teoría es enfocando el análisis en el uso que tal teoría hace de la doctrina inductivista y su opuesto, el anti-inductivismo hipotético (o falsabilismo).

Las afirmaciones científicas más poderosas son aquellas de mayor ámbito de aplicación. Siendo la sociología una disciplina cuyo objeto, la sociedad, es cambiante y diverso de suyo: ¿de qué forma son sus justificaciones epistémicas? Una de las soluciones al problema de la justificación es la doctrina de la inducción. El razonamiento inductivo sostiene que si una situación se mantiene en un número de casos, entonces la situación es así en todos los casos. Desprestigiada y rechazada en especial por Popper, lo cierto es que tenemos la impresión que es un criterio de verdad en la práctica sociológica y que, además, nos brinda la oportunidad de al menos proponer teorías. Si bien es cierto que el inductivismo puede consagrar hipótesis infundadas y falsas (como correlaciones espúreas de larga duración), es indudable que toda hipótesis, ley o teoría fáctica debe tener apoyo empírico. Y aunque el valor de los datos en la contrastación de un enunciado no sea un factor decisivo para validarlo, es un factor significativo: i) si son favorables, sugieren cosas, aunque no concluyentemente, ii) si son desfavorables, tienen aún más importancia, pero no por eso son concluyentes, pues la contrastación puede ser errada (Bunge, 1983, página 896).

Una solución al problema es el falsabilismo de Popper. Este sostiene que para ser útil y válida científicamente, una afirmación debe ser refutable y capaz de ser probada como errónea, si es el caso. Sin esta propiedad, es imposible que una afirmación científica pueda ser testeada mediante alguna evidencia. La falsación reintroduce el razonamiento deductivo en el debate, al mostrar que no es posible deducir una afirmación general de una serie de afirmaciones específicas, pero que si es posible para una afirmación específica probar que una afirmación general es falsa. Sin embargo, la solución Poperiana ha introducido nuevos problemas, como aquel de introducir adicionalmente algún nuevo elemento a la teoría para que no sea falsada. Este es el caso de las hipótesis ad – hoc.

Fiabilismo y verificacionismo, que según la distinción empírico y teórico, daría un cuadro de las siguientes características:

	FALSABILISMO	VERIFICACIONISMO
Empírico	Antiinductivismo hipotético	Inductivismo ingenuo
Lógico	Proposiciones no contradictorias	Introducción de hipótesis ad – hoc

CUARTA PROPUESTA: Tanto el inductivismo como el falsabilismo tienden a justificar las afirmaciones científicas por referencia a otras afirmaciones científicas específicas. Ambas pueden adolecer del problema del criterio, donde cada justificación debe ser justificada a su vez, resultando en un regresión infinita. El argumento de la regresión

infinita ha sido usado para justificar una solución para salir de esa regresión, es el fundacionalismo. El fundacionalismo apela a que algunas afirmaciones básicas no requieren justificación. Tanto el inductivismo como el falsacionaismo son de algún modo fundacionalistas ya que dependen de ciertas afirmaciones básicas que derivan directamente de ciertas observaciones. El modo en que estas afirmaciones básicas son derivadas de la observación es asunto de debate. La observación es un acto cognitivo, que depende de nuestra comprensión existencial, nuestro cuerpo de creencias.

El coherentismo, por su parte, ofrece una alternativa que afirma que las afirmaciones pueden ser justificadas sólo por ser parte de un sistema coherente de afirmaciones. En el caso de la ciencia, el sistema es el conjunto de creencias de un individuo o la comunidad científica correspondiente. W. V. Quine abogó por una aproximación coherentista a la ciencia. Una observación del tránsito del planeta venus, famoso ejemplo, puede ser justificado por ser coherente con nuestras creencias sobre telescopios, óptica y la mecánica celeste.

Los esquemas tentativos mediante los cuales es posible examinar el carácter de los enunciados centrales de las teorías en estudio son una adaptación de Susan Haack (1997).

Fundacionalismo empírico, según sus propiedades experiencialista, extrínseco y intrínseca o autojustificativa, que dan pie al siguiente esquema:

	Fundacionalismo Puro	Fundacionalismo Impuro
Fundaciona- lismo Fuerte	Algunas creencias justificadas son básicas; una creencia básica esta justificada (total y decisivamente) independiente del apoyo de alguna otra creencia. Todas las demás creencias justificadas son derivadas; una creencia derivada está enteramente justificada a través del apoyo, directo o indirecto, de una o varias creencias básicas.	Algunas creencias justificadas son básicas; una creencia básica esta justificada (total y decisivamente) independiente del apoyo de alguna otra creencia. Todas las demás creencias justificadas son derivadas; una creencia derivada está justificada al menos en parte a través del apoyo, directo o indirecto, de una o varias creencias básicas.
Fundaciona- lismo Débil	Algunas creencias justificadas son básicas; una creencia básica está justificada prima facie pero es revocable/hasta cierto punto aunque no completamente, con independencia del apoyo de alguna otra creencia. Todas las demás creencias justificadas son derivadas; una creencia derivada está enteramente justificada a través del apoyo, directo o indirecto, de una o varias creencias básicas.	Algunas creencias justificadas son básicas; una creencia básica está justificada prima facie pero es revocable/hasta cierto punto aunque no completamente, con independencia del apoyo de alguna otra creencia. Todas las demás creencias justificadas son derivadas; una creencia derivada está justificada al menos en parte a través del apoyo, directo o indirecto, de una o varias creencias básicas.

Coherentismo, cuya subdivisión se establece en base a la distinción entre coherentismo intransigente y moderado, cuyo esquema sería:

Coherentismo Intransigente	Una creencia está justificada si pertenece a un conjunto coherente de creencias, y ninguna creencia tiene un status epistémico distinguido ni un lugar distinguido dentro de un conjunto coherente.	
Coherentismo Moderado	Moderado Valorado	Una creencia está justificada si pertenece a un conjunto coherente de creencias, alguna de las cuales tienen un status inicial distinguido, de modo que la justificación dependa de un apoyo mutuo valorado.
	Moderado con Grado de Afianzamiento	Una creencia está justificada si pertenece a un conjunto coherente de creencias, algunas de las cuales se distinguen por estar más firmemente afianzadas en un conjunto coherente que otras.

La única filosofía de la evidencia que los sociólogos jamás han apoyado es la de la navaja de Occam, pues, desde Parsons, todos han tendido a complejizar la teoría siendo su punto más álgido el sociólogo alemán Niklas Luhmann. La afirmación de Occam es que la descripción más simple que explique el fenómeno debe ser preferida. Ha sido ocupada para decidir entre dos teorías rivales o entre hipótesis explicativas equivalentes sobre un fenómeno. Pero es difícil aplicarla y parece ser útil sólo en contadas ocasiones.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Proponer un marco regulatorio para el desarrollo de ciertas ideas es anticientífico o a lo menos impropio. Nada puede impedir que se desarrollen en todas direcciones, aunque muchas de ellas terminen en el fondo de espectaculares acantilados. Indudablemente, esto se relaciona con mi *único* problema: el de la convergencia y sus beneficios. Pues bien, para visualizar convergencias entre dos teorías, se debe partir de la idea que ambas “teorías – rutas” han partido de un punto en común y su objetivo es el mismo destino. Así, un proyecto de investigación podría valorar las teorías sociológicas contemporáneas de Bourdieu y Giddens, en función del problema general de la evidencia y la ratificación desde la óptica de la epistemología del conocimiento empírico (departure) y el realismo social (arrive). Una indagación filosófica podría pretender responder a la pregunta por los supuestos filosóficos de las teorías e intentar un ordenamiento en función de algunas de las propuestas señaladas.

En especial, es de interés responder a la justificación y uso de ciertos conceptos centrales (argumentos de existencia, evidencia de existencia, ratificación de existencia) tales como: sistemas sociales, estructura social, evolución social, integración social, diferenciación, componentes sistémicos y otros, más bien constructos empíricos, como “Estado” y “sociedad moderna”. Una idea adelantada por la connotada socióloga británica Margaret Archer (2000) es que tanto Giddens como Bourdieu adhieren a la tesis que ella denomina “areduccionista”, que consiste en afirmar la inseparabilidad de la agencia y la estructura en los fenómenos humanos. En

su introducción a la segunda edición de las nuevas reglas del método sociológico, Giddens, plantea que considera de interés las críticas hechas a su obra respecto de: *“averiguar si la idea de “dualidad de estructura”, vital para la teoría de la estructuración, mezcla o no mezcla niveles de vida social que se deberían mantener separados”* (Giddens: 2001, p.12). En relación a esto último, Archer es aún más prolija, y plantea que la formulación de la presuposición del carácter dual de la estructura planteada por los autores es aún confusa. Dice que los enfoques de Giddens y Bourdieu sobre las prácticas humanas mayoritariamente impiden desconectar las propiedades y poderes del “practicante” de las propiedades y poderes del ambiente en que se dan esas prácticas y que, por lo mismo, al no separarlos teóricamente, ello impide el análisis de su interacción. Entonces, estamos frente a una multiplicidad de prácticas que oscilan entre el voluntarismo y el determinismo – que precisamente era lo que estas teorías pretendían superar – sin poder especificar las condiciones bajo las cuales los agentes tienen mayores grados de libertad o, al revés, actúan bajo una considerable cuota de constricciones medioambientales (Archer: 2001, p. 6). La postura de Giddens y Bourdieu no es reduccionista, sino a – reduccionista, cuando debería ser “realista”.

Un listado tentativo, de las obras representativas de ambos autores para ser examinadas, podrían ayudar a tal propósito. Hay variedad diacrónica (lo que permitiría visualizar cambios de posición o dilucidación conceptual a través del tiempo por parte de los autores) y temática entre los escritos, cuyo número es considerable. También es factible hacer una selección que permite establecer comparaciones, por ejemplo, sobre conceptos centrales como sociedad moderna, Estado y otros.

NOTAS

1. El fenómeno de divergencia y convergencia es, al parecer, típico de todas las disciplinas científicas. Pero es razonable pensar en ciclos más rápidos en aquellas disciplinas más desarrolladas, con mayor número de cultores y con mayores fondos de investigación. Por ejemplo, el ciclo de la “M - Theory” en física teórica, cuando los investigadores, viendo que trabajando con 10 dimensiones terminaban en 5 modelos matemáticos, todos distintos y con inconvenientes, empezaron a trabajar con 11 dimensiones y “descubrieron” que desaparecían las incompatibilidades entre ellos. El ciclo duró menos de 10 años. Sin embargo, hay ciclos teóricos bastante más largos, como lo demuestra la coexistencia de varias teorías sobre la biogénesis y las muchas explicaciones al espectacular experimento de Miller en 1953. Otro ejemplo es el largo debate sobre que se entiende por sistemas complejos. Habría que rescatar la idea fundamental: es aceptable la divergencia en sociología, pero insistir en reforzarla, puede terminar con destruir la disciplina. El enfoque correcto consistiría en buscar compatibilidades entre “autores”, que permitan establecer (de una buena vez) un paradigma, 2 o 3 teorías robustas y muchos modelos formalizados, susceptibles de ser evaluados.
2. Es cierto que algunas teorías alegan su incompatibilidad e imposibilidad de ser incorporadas a una clase o conjunto de teoría mayor y aspiran, más bien, a hegemonizar el panorama intelectual desde una postura de originalidad y radicalidad. Sin embargo, en estadística aplicada, los datos anómalos o

- “outliers” son simplemente excluidos del análisis. Creo que esta regla también podría aplicarse aquí.
3. Una de las ventajas consistiría en devolver la credibilidad social a la disciplina, con el consiguiente aumento de fondos de investigación y la proliferación de puestos de trabajo para los sociólogos en todo el mundo. Pero la mejor recompensa sería alcanzar conocimientos que contribuyeran eficazmente al desarrollo sustentable de la vida en sociedad, la gobernabilidad internacional y otras situaciones que hoy son críticas y generan desencanto y desesperanza en el futuro de nuestra especie.
 4. Es cierto que la investigación acotada de problemas es de larga data en la sociología. Desafortunadamente, y a pesar de las críticas de Wright Mills, el empirismo ingenuo guió ese proceso como un asunto muy arbitrario, casi de meras definiciones y cuestiones pragmáticas asociadas a la disponibilidad de fuentes. La sociología no ha logrado masificar la inclinación de axiomatizar proposiciones sobre hechos (como, p.e.; lo hizo Duverger) o descubrir distribuciones (como, p.e.; lo hizo Pareto). Los “problemas” han sido confundidos con “temas” y la investigación sociológica se ha disfrazado muchas veces de actualización de datos y búsqueda de correlaciones ¡las más de las veces espúreas!. Para finalizar el desastre, cada una de las “soluciones” teóricas, muchas de ellas equivalentes, han sido justificadas (o mejor dicho, adornadas) desde epistemologías radicalmente diferentes.
 5. Habría que agregar que, con o sin progreso de la humanidad, la epistemología es objeto de fundamentación por su naturaleza inherentemente filosófica especulativa y que, aún cuando ella esté fundamentada, podríamos seguir retrocediendo como especie. Muchos filósofos han alardeado que ellos elaboran las ideas para que otros se maten por ellas, pero es una sobrevaloración del ellos mismos: habría que decir que el progreso o retroceso de la especie humana es efecto de las decisiones políticas y no filosóficas de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Archer, Margaret: Being human: the problem of agency, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2000.

Bourdieu, Pierre: Poder, derecho y clases sociales, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.

Bourdieu, Pierre: La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, México DF, 2003.

Bunge, Mario: La investigación científica, Ariel, Madrid, 1983.

Bunge, Mario: Sociología de la ciencia, Siglo XXI, México, 1993.

Cole, Stephen: “Why sociology doesn’t make progress like the natural sciences”. Sociological forum, Vol. 9, Nº 2, June (133-154). 1994.

Feyerabend, Paul: Against Method (London: Verso, 1975), First edition.

- Feyerabend, Paul: *Against Method* (London: Verso, 1993), Third edition.
- Giddens, Anthony: *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2001.
- Giddens, Anthony: *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Haack, Susan: *Investigación y evidencia*, Tecnos, Madrid, 1997.
- Holton, Gerald: *Science and anti-science*. Harvard university press. 1994.
- Knorr-Cetina, Karen: *The manufactured of Knowledge*, Pergamon, Oxford, 1981.
- kuhn, Thomas: *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago (1962)
- Kuhn, Thomas: *The Essential Tension: Selected Studies in Scientific Tradition and Change* (1977)
- Kuhn, Thomas: *The road since structure. Philosophical essays 1970 – 1993, with an autobiography interview*. Edited by James Conant and John Haugeland. The university of Chicago press, Chicago, 2000.
- Latour, Bruno y Woolgar, S: *Laboratory life. The social construction of facts*, Princeton university press, Princeton, 1979.
- Laudan Larry: *La ciencia y el relativismo*, alianza universidad, Madrid, 1993.
- Laudan, Larry: *Beyond positivism and relativism. Theory, method and evidence*. Westview press, colorado. 1996.
- Lewis C.I.: *An analysis of knowledge and valuation*, Open court, La Salle, 1946.
- Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, Universidad Iberoamericana, México, 1984.
- Otero, Edison: *Epistemología*, Bravo y Allende editores, Santiago, 2002.
- Popper. K.: *El conocimiento objetivo*, Tecnos, Madrid, 1988.
- Popper, Karl: *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1973.
- Popper, Karl: *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*, Tecnos, Madrid, 1977.
- Quine, W. V.: *From a Logical Point of View*; Harvard Univ Press (Softcover, December 1980).

Quine, W. V.: Word and Object; MIT Press (Softcover, March 1964).

Quine, W. V.: Ontological Relativity and Other Essays; *Columbia University Press* (Softcover, April 1977).

Stove, David: Popper y después. Cuatro irracionalistas contemporáneos. Editorial tecnos. 1995.